

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

LA GUERRA FRÍA Y EL PERÍODO DE DISTENSIÓN CAUSAS Y CONSECUENCIAS EN EL SISTEMA INTERNACIONAL BIPOLAR

PATRICIO VILLEGAS HERNÁNDEZ
Diplomático de carrera
Magíster en Relaciones Internacionales y Negociaciones Internacionales
Jefe de la Oficina Consular del Ecuador en El Salvador
patriciovillegas82@gmail.com

Recibido: 05/03/17
Aceptado: 30/05/17

RESUMEN

Durante la segunda mitad del siglo xx, Estados Unidos y la Unión Soviética protagonizaron una carrera armamentista que amenazó seriamente la seguridad mundial. Ante la imperiosa necesidad de reducir tensiones y generar condiciones de confianza mutua en el marco de la Guerra Fría, las relaciones entre ambas superpotencias experimentaron un período de distensión, caracterizado principalmente por la configuración de relaciones bilaterales que modificaron la dinámica internacional y favorecieron el tratamiento cordial, el compromiso y la cooperación mutua. La coyuntura predicha determinó una reconsideración de la política exterior de las dos grandes potencias en el marco de una lucha por el predominio de un sistema sobre otro. Dicha reconsideración política impactó en Europa, América Latina y Medio Oriente, evidenciando intereses ulteriores de las dos superpotencias en el gran tablero mundial.

Palabras clave: distensión, Guerra Fría, superpotencia, Estados Unidos, Unión Soviética, contención.

THE COLD WAR AND THE DÉTENTE PERIOD CAUSES AND CONSEQUENCES IN THE INTERNATIONAL BIPOLAR SYSTEM

ABSTRACT

During the second half of the 20th century, the United States and the Soviet Union led an arms race that seriously threatened global security. Facing the urgent need to reduce tensions and generate conditions of mutual trust within the framework of the Cold War, relations between the two superpowers experienced a period of détente. This period was mainly characterized by the

arrangement of bilateral relations that modified international dynamics and helped to create cordial treatment, commitment and mutual cooperation. The stated matter led to a reconsideration of the foreign policies of the two great powers in the context of the struggle for the dominance of one system over another. This political reconsideration impacted Europe, Latin America and the Middle East, evidencing further interests of the two superpowers on the world's great panel.

Key words: Distension, Cold War, Superpower, United States, Soviet Union, Contention.

INTRODUCCIÓN

El siglo xx ha sido denominado el «siglo corto», tomando en consideración los grandes hechos históricos acontecidos. Se presume entonces que comenzó en 1914 con la I Guerra Mundial y terminó a fines de la década de 1980 con la caída del muro de Berlín. Desde sus inicios, el sistema internacional del siglo xx mostró un sentimiento de desconfianza, pues el equilibrio de poder propuesto en Viena en 1814 y el sistema de alianzas había revelado su fragilidad ante los intereses nacionales de los Estados europeos.

Con el estallido de la I Guerra Mundial, el mundo se vio obligado a replantear sus acuerdos de paz y establecer el principio de la seguridad colectiva como el eje de un mundo pacífico. Sin embargo, el desarrollo en materia económica, política y filosófica produjo cambios en las relaciones internacionales, particularmente a partir de la Revolución rusa de 1917. Con este nuevo escenario, el período interbélico se caracterizó por una fuerte tendencia hacia el espíritu nacional y el Estado encontró un espacio muy significativo en la vida de la sociedad europea.

Los Acuerdos de Versalles, el resurgimiento alemán y los deseos de expansión de Italia y Japón durante la década de 1930 fueron detonantes para que el mundo enfrentara un nuevo conflicto de carácter mundial desde 1939 a 1945, dando así inicio a un período de la historia que duraría aproximadamente 50 años y que es conocido como la Guerra Fría.

A partir de la segunda mitad de la década de 1940, el mundo se configuró bajo nuevos pará-

metros, reglas, instituciones y, sobre todo, bajo un naciente sistema que evidenció su bipolaridad en términos militares, económicos, políticos, ideológicos. Este mundo bipolar se basó en la relación existente entre los Estados Unidos de Norte América y la Unión Soviética, sus esferas de influencia, la búsqueda de expansión y contención de los sistemas ideológicos.

Durante el período de la Guerra Fría existieron procesos tanto de intensificación de tensiones como de relajamiento y cooperación. Desde una perspectiva del neorrealismo de Kenneth Waltz, este fue un período sistémico estructural basado en un gran sistema bipolar que a su vez contenía dos subsistemas, cada uno con su estructura y sus unidades móviles, que actuaron en función del *hegemon* de la estructura.

Los procesos de acercamiento entre las dos potencias con el fin ulterior de hacer prevalecer un sistema sobre otro generaron oportunidades de diálogo que desembocaron en acuerdos que disminuyeron la tensión, aunque son enmarcados como procesos de negociación de suma cero, pues en primera instancia el beneficio de un actor podría volverse en perjuicio de su contendiente.

Con estos antecedentes, el propósito de este documento es estudiar dentro del período de la Guerra Fría un subperíodo de distensión y entendimiento cordial a partir del cual tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética presentan al mundo una relación de mayor confianza, compromiso y cooperación por mantener relaciones pacíficas y armoniosas y las consecuencias e impactos que se registraron en las diferentes regiones del mundo.

Se plantea como hipótesis la consideración de si la distensión fue en verdad un momento de acercamiento entre las dos potencias hegemónicas o una estrategia más en su política exterior para continuar con la lucha por el predominio de un sistema, lo cual desmitificaría un proceso de negociación de suma cero.

La metodología a utilizar para contestar la hipótesis se fundamentará en un primer momento en la presentación de los antecedentes que llevaron a un período de distensión, para luego exponer los acontecimientos que evidenciarían que la distensión era real, así como sus repercusiones en regiones como Europa, América, Medio Oriente, los aportes a un sistema pacífico, sus debilidades, para finalmente inferir las conclusiones.

ANTECEDENTES

Durante la II Guerra Mundial, los denominados «aliados», liderados por F. D. Roosevelt, W. Churchill y J. Stalin, celebraron tres reuniones que determinarían el futuro del sistema internacional: la Conferencia de Teherán (1943), la Conferencia de Yalta (1945), y la Conferencia de Postdam (1945), esta última con la presencia de Stalin, ya que Harry S. Truman y Clement Attlee reemplazaron a los líderes estadounidense y británico, respectivamente. Los tres encuentros determinaron el reingreso de los aliados a Europa.

Un hecho que determinó el inicio de una nueva era en la historia de la humanidad fue el estallido de las bombas nucleares en Japón. Durante la década de 1950, el *dilema de seguridad* se convirtió en un tema global y el emparejamiento de armamento determinó considerar la situación como el MAD (Mutual Auto Destructión), ante lo cual la sociedad internacional y la sociedad civil ya habían evidenciado las primeras consecuencias de la Guerra Fría. Grecia, Corea, Checoslovaquia y Vietnam instaron al pensamiento global para apelar por una relativa pacificación del sistema, clamor que tomó forma cuando iniciaron los procesos de descolonización de las zonas dominadas por poten-

cias centrales y que trajo como consecuencia una nueva disputa de los dos grandes Estados hegemónicos.

Ante esto, la década de 1960 inició con un surgimiento del pensamiento de la masa crítica en contra de la violencia que se generaba tanto en el discurso como en la práctica. Esta inconformidad se hizo palpable a través de diferentes manifestaciones sociales, tales como: protestas en Estados Unidos por el reclutamiento de universitarios para Vietnam, movimientos anárquicos antisistémicos; en Francia, protestas en el Barrio Latino ante las políticas de De Gaulle; en Checoslovaquia, la búsqueda de un socialismo «más humano».

Los Estados Unidos y la Unión Soviética, ante la situación de los países periféricos, iniciaron el debate sobre la intención de dar un giro de timón en el manejo de sus relaciones internacionales.

Es importante señalar que en las diferentes regiones del mundo se registraban cambios significativos. China inició su revolución cultural proletaria, África atravesó por un tiempo de cambio tras la salida definitiva de Bélgica, Reino Unido y Francia, lo cual generó nuevas rivalidades y guerras civiles en la región. Europa empezaba una tendencia de fortalecimiento regional nunca antes visto. Por otro lado, emerge la visión del «tercer mundo», que englobaba a Asia, África y América Latina, esta última viviendo un proceso dictatorial, y Medio Oriente se veía involucrado en un conflicto más (la guerra de los Seis Días), hechos que mostraban que el sistema internacional estaba cambiando dentro de su estructura y que llevaron necesariamente a que los dos grandes rivales iniciaran un proceso de *distensión y entendimiento cordial*.

LA DISTENSIÓN EN LA PRAXIS

Se otorga a este subsistema un período que abarca de 1962 a 1975. Sin perjuicio de aquello, es pertinente mencionar y analizar los hechos políticos sucedidos hasta inicios de la década

de 1980 para poder esclarecer si en verdad fue un período de entendimiento y si este inició en la década de 1960 y culminó en la de 1970.

En primer lugar se expondrá la visión interna que manejaban los Estados involucrados en este subperíodo para comprender cuáles eran las estrategias, objetivos y resultados esperados a partir de este nuevo esquema dentro de la Guerra Fría.

El presidente Richard Nixon «consideraba la *détente* como una táctica en una prolongada lucha geopolítica»; [...] «creía que se necesitaba flexibilidad diplomática para robustecer la decisión norteamericana de oponerse al comunismo» (Kissinger, H., 1996, p. 740).

Por su parte, desde la Unión Soviética, el período de la distensión debía culminar en un reconocimiento por parte de Occidente del predominio sobre Europa Oriental que se ejercería desde Moscú.

Si bien existen objetivos particulares por las dos potencias, la distensión se convertiría en un hecho real, a través de la dinámica en la relación entre Estados Unidos y la Unión Soviética. El diálogo y los acuerdos obtenidos entre los dos serían la verificación de hechos ante la cual las dos potencias podían demostrar a sus poblaciones y al mundo la eficacia de su apertura.

El centro de atención en el diálogo y que se convirtió en la prioridad durante toda la Guerra Fría fue lo relativo a la seguridad y al control de armamento. El desarrollo tecnológico y el avance científico en materia de defensa habían demostrado que los dos bandos habían superado la capacidad imaginable para mantener su seguridad, sino la del mundo entero. Las dos partes eran conscientes de que su desarrollo nuclear y misil había superado las barreras del mutuo control. El acuerdo para la limitación de armas estratégicas y emplazamientos de misiles fue el punto de partida para que las potencias iniciaran el diálogo.

Además, apareció un tema de carácter humano que fortaleció el régimen de los derechos humanos: la migración judía de la Unión Soviética. A partir de la distensión, entre 1968 y 1973 migraron alrededor de 35 000 judíos de la Unión Soviética (Kissinger, H., 1996, p. 748).

Esta visión humana y en defensa de los derechos individuales de las personas permitió un avance significativo no solo en la relación bilateral entre las dos potencias, sino de carácter universal; la seguridad y los derechos humanos pasaron a formar parte de los foros de debate internacional alrededor del mundo y encontrarían su punto más relevante en la reunión de Helsinki al concretarse la «Reducción Mutua de Fuerzas Equilibradas» y una cláusula, que es quizás la más importante de esta Cumbre, que fue la llamada Canasta III sobre derechos humanos (las Canastas I y II trataron básicamente temas políticos y económicos) (Kissinger, H., 1996, p. 754), que se convirtió en la fuente y base para todos los activistas sobre este tema en la OTAN.

A manera de síntesis, el período de distensión fue una estrategia bilateral de los dos Estados con el propósito de paliar en gran medida los desórdenes internos provocados por respuesta del sistema internacional ante la generación de una escalada en la carrera armamentista y los conflictos sucedidos en la periferia.

La distensión propició un diálogo mucho más abierto entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, lo que permitió que se abordasen temas de interés bilateral no discutidos. El fruto de estos diálogos se reflejó no solo a nivel bilateral, sino también en los ámbitos regional y mundial. Los efectos que produjo este inicio de conversaciones abiertas y cordiales dejarían marcas en diferentes zonas del mundo, tal como se explica a continuación.

REPERCUSIONES EN EL SISTEMA INTERNACIONAL

Europa

«La *détente* dio nueva fluidez a la diplomacia europea» (Kissinger, H., 1996, p. 727). Europa había atravesado un estancamiento en la escena internacional a partir del fin de la II Guerra Mundial. Los principales expositores de la «europeización del mundo» quedaron relegados a ser potencias de segundo orden, hecho que quedó completamente evidenciado cuando Egipto nacionalizó el Canal de Suez dejando de lado los intereses de Gran Bretaña y Francia al ser reemplazados por la injerencia que tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética tuvieron en el Consejo de Seguridad para resolver este *impasse* internacional.

Sin embargo, Charles de Gaulle tomó ventaja de este período para retomar el espíritu europeo y distanciarse de la injerencia de Washington y así negociar directamente con la Unión Soviética a fin de obtener un relajamiento desde Moscú para los países de la Europa del Este. Por otro lado, Alemania Federal, a través de su ministro del Exterior Willy Brandt, rompió con un paradigma de su política exterior al proclamar la *Östpolitik*, terminando así con la Doctrina Hallstein. «Brandt presentó la tesis de que depender de Occidente había producido un estancamiento» (Kissinger, H., 1996, p. 729); lo que pretendía era un acercamiento hacia la Alemania Democrática en busca de su unificación.

La cosecha de este despertar de la política exterior de Europa se palpó inicialmente en Francia, que había tenido gobiernos débiles sin lograr consolidar una estabilidad hasta la década de 1950. Charles de Gaulle retomó la identidad y participación internacional usual del país que sus dirigentes habían extrañado. El veterano líder francés basó su política exterior en el acercamiento independiente con Alemania Occidental y el freno al Reino Unido en asuntos de política exterior europeos. Planteó salir de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en función de

tener mayor autonomía en temas de defensa, con lo cual pretendió la aprobación de armamento nuclear para Francia, y consolidar de esta manera los aspectos esenciales de la Unión Europea. Es decir, logró que su país retomara protagonismo en Europa, algo imperceptible desde que se había firmado el Acuerdo de Versalles.

Por su parte, la Alemania que inicialmente fue dividida en 4 administraciones y que luego vio a Berlín dividirse a través del muro despertó en el verano de 1971 con un amanecer muy prometedor para el cambio de su destino con miras a una anhelada reconciliación; las cuatro potencias llegaron a un acuerdo garantizando la libertad de Berlín Occidental y el acceso de Occidente a la ciudad de Berlín. «Berlín desapareció de la lista de puntos críticos internacionales» (Kissinger, H., 1996, p. 730); en adición, logró a través de la *Östpolitik* «tratados de amistad entre la Alemania Occidental y Polonia, Alemania Occidental y la Oriental, y la Alemania Occidental y la Unión Soviética» (Kissinger, H., 1996, p. 731), lo que implicaba que la rigidez del pensamiento basado en la contención estaba en decadencia y, por otro lado, que la Unión Soviética estaba dispuesta también a fomentar medidas de confianza toda vez que la tensión con los Estados Unidos había disminuido.

Sin embargo, lo más importante para Europa durante esta temporada es la consolidación y avance cada vez mayor de su proceso integrador, partiendo de la unión aduanera al arancel externo común y dando pasos firmes para lograr una unión política. Europa mostró al mundo y sobre todo a las dos grandes potencias que el Viejo Continente estaba vivo nuevamente y que habían encontrado en sus principales diferencias la base para presentar al mundo un nuevo sistema de integración regional y el nacimiento de un nuevo polo en lo económico que pretendía serlo también en seguridad y armamento, toda vez que dentro de su conformación contempló además la comunidad europea de energía atómica, para culminar con un gran proceso de integración política.

Medio Oriente

La zona de Medio Oriente despertó una relevante importancia durante la Guerra Fría a partir de la creación del Estado de Israel por resolución de las Naciones Unidas. Esta región se convirtió en el centro de la geopolítica de las dos superpotencias pues ambas tenían capacidad de intervención e influencia, tanto para pacificar como para aumentar la tensión.

En cierta manera, se puede decir que Medio Oriente fue el «tabú» que no se quiso enfrentar durante gran parte de la Guerra Fría. A pesar de esto, entre fines de la década de 1960 y el primer lustro de la de 1970, esta región sería un puntal primordial para la política exterior de las dos superpotencias en función de buscar arreglos pacíficos y medidas de confianza que generaran acercamiento hacia uno de los dos y entre los dos a su vez.

Las políticas propuestas para la pacificación de Medio Oriente reflejarían de alguna manera el éxito de un sistema ideológico. Tanto Washington como Moscú mostrarían al mundo cuán dispuestos estaban a comprometerse con la estructuración de un sistema internacional pacífico, partiendo de la armonización de las relaciones internacionales entre árabes, judíos y toda la región.

El gobierno de Richard Nixon manejó la situación hábilmente para desplazar a la Unión Soviética de sus principales simpatizantes utilizando una estrategia a través de la cual «la clave de la paz en el Medio Oriente residía en Washington y no en Moscú [...]. La estrategia consistía en demostrar que la capacidad soviética para fomentar la crisis no era proporcional a su capacidad para resolverla» (Kissinger, H., 1996, p. 732).

La forma de poner en práctica esta estrategia consistió en primer término en frustrar cualquier iniciativa árabe fruto del apoyo militar soviético, y en segundo lugar, lograr el acercamiento de los líderes árabes que habían mantenido diferencias con la Unión Soviética.

Esta visión obtuvo los resultados esperados: «[...] en 1972, Anwar Sadat, presidente de Egipto, despidió a todos sus asesores militares soviéticos [...] al mismo tiempo comenzaron los contactos diplomáticos secretos entre Sadat y la Casa Blanca» (Kissinger, H., 1996, p. 733).

A pesar de esto, un año después, Egipto y Siria se aliaron en contra de Israel, generando un conflicto adicional a los anteriores. Para cuando la guerra había terminado, Israel había logrado ganar territorios a 30 kilómetros de El Cairo, atravesar el Canal de Suez y ocupar territorio de Siria, generando la necesaria participación de los Estados Unidos para volver al *statu quo* e iniciar negociaciones de paz.

Entre 1974 y 1978 se llevaron a cabo las propuestas de paz entre las partes en conflicto, guiadas siempre por la intervención de los norteamericanos, hasta que finalmente, en 1979, se logró un acuerdo definitivo bajo el fuerte impulso que otorgó el presidente Carter. Este hecho demostró que los Estados Unidos y su política exterior fueron más efectivos que la contraparte soviética para complementar iniciativas y guiar procesos conciliadores en el Medio Oriente. Ante esto, es importante señalar que la política de la distensión entre las dos superpotencias influyó para que se concretara este objetivo norteamericano.

La distensión permitió tener una comunicación mucho más fluida entre Washington y Moscú. A partir de este nuevo escenario, Estados Unidos buscaba, a través de la confianza bilateral, lograr que los soviéticos fueran perdiendo influencia en esta zona sin tener que provocar una crisis. Lo básico de este proceso fue que los estados clientelares árabes radicales tomaran distancia con el Kremlin y a su vez este no se opusiera a las propuestas y liderazgo norteamericano en los procesos de paz.

La política de Nixon del *linkage* fue muy apropiada para lograr las concesiones soviéticas en el Medio Oriente. Su objetivo fue lograr conexiones entre una variedad de temas relacionados con la paz mundial que podían verse

afectados si no se continuaba con una relación armoniosa entre las dos superpotencias en el tratamiento de las diferencias en esta región. Concomitantemente a la propuesta de soluciones pacíficas, se argumentaba como punto de referencia lo sucedido en la crisis de los misiles y los acuerdos sobre Berlín, de tal manera que este proceso de aletargamiento de tensiones en el sistema internacional siguiera consolidándose, hecho al que los soviéticos no pudieron oponerse a pesar del evidente liderazgo estadounidense en los conflictos de Medio Oriente y a la cada vez menor influencia rusa en la región.

Para el Medio Oriente, el período de la distensión implicó lograr el respaldo directo de los Estados Unidos en sus procesos de pacificación y demostró que la Unión Soviética estaba lejos de convertirse en un conciliador o mediador en la región. Es importante señalar que de aquí en adelante los procesos de negociación estarían comandados siempre por la guía de los Estados Unidos, logrando incluso que los líderes se reunieran en Camp David para resolver sus discrepancias.

Para los Estados Unidos, la distensión reforzó su política exterior de contención, pues utilizó la confianza que pretendía un sistema de baja tensión para desplazar a la Unión Soviética de Medio Oriente. En este sentido, el gran «enemigo» que era el sistema soviético resultó ser el gran amigo y de utilidad para demostrar la preeminencia del sistema capitalista en lo que a procesos de paz se refiere.

En el Medio Oriente, el gran triunfador fue Estados Unidos, pues sus objetivos en la región se alcanzaron. En primer término, lograron la apertura para la confianza a través de la comunicación abierta con la Unión Soviética, luego la desplazaron de su zona de injerencia y finalmente se convirtieron una vez más en el «faro del mundo», basado en el destino manifiesto que implicaba la intervención en zonas que requirieran su presencia para mantener un *statu quo* de relaciones armónicas y civilizadas entre los Estados.

Por su parte, la Unión Soviética cedió gran parte de su influencia, inversión y doctrina en Medio Oriente al inhibirse de empantanar cualquier avance de entendimiento cordial en el que se viera involucrado.

América Latina y el Caribe

El período de la distensión en el caso latinoamericano puede ser dividido en dos etapas. La primera, caracterizada por una tendencia de menor control por parte de los Estados Unidos en la región y un ascenso de América Latina, y la segunda, en la cual se busca revertir esta situación a través de mecanismos de coerción, como se explica a continuación.

El aumento de la multipolaridad y la crisis de Estados Unidos y la Unión Soviética a partir de la década de 1960, y en particular en 1968, sumado a la crisis energética y al alza de los precios del combustible propios de la coyuntura que atravesaba Medio Oriente, inspiraron a la sociedad latinoamericana a buscar ser protagonistas independientes en el sistema internacional.

Esta tendencia se materializó cuando las clases medias habían empezado a ser protagonistas en la vida política de los Estados de la región y Cuba se convertía en un ícono para una nueva forma de relación entre los países de América Latina y el Caribe. Cuba inicia el apoyo a los movimientos guerrilleros y busca ser el ejemplo para la consolidación de economías socialistas. En la práctica, esto se evidenció a través de los gobiernos que administraron los países latinoamericanos. Perú inició un plan de desarrollo nacionalista en el que destaca su tesis de las 200 millas de mar territorial, que posteriormente sería compartida por Ecuador, Chile y Colombia. A su vez, Omar Torrijos en Panamá intentó reivindicar los acuerdos relacionados con el Canal; en Bolivia, Alfredo Obando inició un proceso de nacionalismo económico. A pesar de la muerte del Che Guevara en este país, los deseos de consolidar este modelo continuaron. Salvador Allende logró ganar las elecciones en Chile y se convirtió en el primer

presidente socialista de la región electo democráticamente; Argentina simpatiza con lo que sucede en Chile, y, a través del justicialismo, busca un socialismo nacional liderado por Héctor Cámpora, mientras que en el Uruguay los Tupamaros se convierten en el Frente Amplio de protesta contra la economía capitalista. Con lo expuesto se puede inferir que el Cono Sur presentaba un amplio dominio de la tendencia socialista en sus gobiernos. En la parte norte de Sudamérica, Venezuela y su líder Rafael Caldera proclamaban su tesis de la justicia social internacional basada en la solidaridad.

En resumen, durante este período, la región buscó un nuevo orden internacional menos desigual entre norte y sur con base en el pluralismo y la coexistencia pacífica con Cuba.

En el ámbito multilateral y regional, América Latina evidenció grandes pasos para su consolidación. La visión «generosa» del Banco Mundial y los proyectos de asistencia y cooperación para la región por parte de los Estados Unidos permitieron que el pensamiento económico de Raúl Prebisch se convirtiera en el paradigma de las nuevas relaciones económicas internacionales de América Latina. A través del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el apoyo de las Naciones Unidas y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), el tema del desarrollo cobró una importancia fundamental en la agenda regional.

A través del pensamiento de Prebisch, América Latina propuso su propia teoría de desarrollo e implantó un modelo de sustitución de importaciones para evitar ser parte de los ciclos económicos mundiales y buscar un desarrollo endógeno regional. Estos esfuerzos produjeron la multilateralización de las relaciones regionales y grandes esfuerzos por lograr una integración cuyo modelo, desde ya, se fundamentó con lo que sucedía en Europa.

En 1960 nace la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), inicia operaciones la Comisión Económica de Cooperación

Latinoamericana (CECLA); en 1969 se firma el Acuerdo de Cartagena, que se convertiría en la base de la Comunidad Andina, y se produce el Consenso de Viña del Mar, cuyo fundamento era la revisión de las relaciones norte-sur, el control de las exportaciones de manufacturas y el compartir tecnologías. Es decir, América Latina realmente había tomado iniciativas para propiciar una nueva relación intrarregional en busca de una menor dependencia de las superpotencias.

Estas iniciativas propuestas para un nuevo orden internacional menos disparaje encontraron acogida en el Movimiento de Países No Alineados y en la conformación del G77, además de apoyarse en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) como vanguardia de los países en busca de una equidad mundial, con lo que el desarrollo pasó de ser un tema principalmente latinoamericano a convertirse en una preocupación global que contó incluso con la cooperación de los Estados Unidos, en gran parte, y de la Unión Soviética, a través de cooperación técnica.

Sin embargo, este período esperanzador para la región se vería detenido a partir de los conflictos graves a la interna de Estados Unidos. El escándalo del *Watergate* y lo que había sucedido en América Latina llevaron a que se reinstalara la ola represiva hacia la región. La relación entre los militares latinoamericanos y el Pentágono se volvieron cada vez más estrechas y a partir de este momento comienzan a aparecer los gobiernos autoritarios en América Latina. En Argentina se produce un vuelco a sus bases y Perón se dirige hacia los principios de derecha. El derrocamiento y muerte de Salvador Allende más el ascenso de Augusto Pinochet en Chile condujeron a que la coerción y el rol de la CIA en América Latina fueran la base para las relaciones norte-sur a partir de 1973.

En síntesis, la distensión en América Latina significó dos fases. La primera, caracterizada por una crisis del dominio estadounidense que generó un despertar de las clases medias hacia la doctrina socialista, que tuvo un efec-

to positivo al generar procesos nacionalistas, iniciativas de integración e incluso una nueva teoría de comercio mundial basada en la relación centro-periferia que logró que la región se convirtiera en el pilar de lo que se denominó la asistencia para el desarrollo a nivel mundial.

En contraparte, se puede evidenciar un segundo momento a partir del cual la represión e intervención de los Estados Unidos es decidida y definitiva para generar gobiernos autoritarios y detener las atracciones y seducciones que el sistema socialista había generado en la región.

La presidencia de Jimmy Carter generó un doble discurso, pues a pesar de defender los principios universales de los derechos humanos no dejaba de lado el intento de control de los destinos de los Estados latinoamericanos. Esta sería la premisa de lo que en la década de 1980 se radicalizaría más bajo la presidencia de Ronald Reagan y su retorno a la contención. La zona que viviría su momento de crisis más fuerte sería Centroamérica, que fue víctima de intervención cuando intentó hacer prevalecer sus tendencias revolucionarias debido a la intervención y fuerza del país del norte.

Asia

El período de distensión en Asia marcó dos hitos muy significativos en el transcurso de la Guerra Fría. Se refiere básicamente a los acontecimientos registrados en Vietnam y en la relación existente entre los Estados Unidos y la China comunista de Mao Zedong, que a su vez impactó la relación entre la Unión Soviética y China.

En el caso de Vietnam, la participación de los Estados Unidos y de la Unión Soviética a partir de la década de 1970 fue mucho más prudente hasta llegar a su solución definitiva. Es necesario recordar que el problema de Vietnam inicia a partir de los procesos de descolonización de la región de Indochina, que había sido colonia francesa. Sin embargo, a partir de 1959 Estados Unidos inicia su proceso de intervención progresiva en la zona para combatir las gue-

rrillas comunistas en lo que se denominaba el Vietcong. Fueron los presidentes Eisenhower, Kennedy, Johnson y Nixon quienes manejaron esta crisis, que se caracterizó por el incremento de soldados norteamericanos en la región.

Vietnam se había convertido una vez más en zona de conflicto a causa de las diferencias ideológicas Este-Oeste. Sin embargo, la temporalidad exagerada del conflicto y la imposibilidad de un triunfo inmediato y definitivo de Estados Unidos produjo una serie de protestas y malestar a la interna del país y también en Occidente.

Por su parte, la Unión Soviética mantuvo una acción cauta al respecto, pues la colaboración y participación directa representaban un enfrentamiento directo con los Estados Unidos. Al respecto, es importante destacar que a partir del conflicto en Vietnam ambas potencias consideraron la posibilidad de cambiar la estrategia en su relación. Mientras Vietnam era una preocupación para los Estados Unidos, la Primavera de Praga había producido el mismo efecto en el Kremlin.

Se puede afirmar que el arreglo del problema de Vietnam es fruto del período de distensión. El presidente J. F. Kennedy manejó el conflicto aumentando parcialmente las tropas para controlar el desorden, mientras que Lyndon B. Johnson quintuplicó el número de soldados en la región, por lo que a su gobierno y al mismo presidente se los estigmatizó como «la arrogancia del poder». Fue Nixon quien finalmente asumió la responsabilidad de pacificar la región a través de su Doctrina Nixon o *vietnamización*, que consistió en la retirada de tropas norteamericanas de Vietnam para dejar que los propios nativos del país solucionaran sus problemas políticos y de seguridad.

La salida de los Estados Unidos fue una muestra clara de que la distensión era una realidad y que el compromiso por tener un orden internacional pacífico era verdadero. La Unión Soviética observó pasivamente los acontecimientos de Vietnam, siguiendo la línea de su actuación en Corea y acentuando una vez más

las marcadas diferencias entre el Kremlin y la China de Mao.

En lo que se refiere a China, dentro de la política exterior de los Estados Unidos, la estrategia de distensión obtuvo uno de sus triunfos más significativos al lograr un acercamiento amistoso con el gobierno de Mao y distanciarlo aun más de la Unión Soviética.

Las diferencias entre Estados Unidos y China se habían generado a partir del reconocimiento de la China de Taiwán o el gobierno del general Chiang Kai-shek en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. A partir de este momento y posterior a la revolución China, el gobierno de Mao Zedong había visto poco probable mantener un nexo de coincidencia con los Estados Unidos sin pasar por la coordinación con la Unión Soviética.

Sin embargo, los hechos producidos en las guerras de Corea y Vietnam dieron cuenta de que la Unión Soviética no estaba en condiciones de arriesgar su hegemonía por conflictos periféricos en la región de Asia. Ante esto, el bloque soviético viviría una fragmentación que Estados Unidos supo aprovechar muy bien en el momento en que se predicaba la doctrina de la distensión.

Pareciera irónico y hasta poco probable que la estrategia de la «diplomacia del ping pong», a través de la cual Estados Unidos logró que el Gobierno chino invitara a la primera delegación de deportistas norteamericanos a dar una exposición de tenis de mesa en su país en 1971, se convertiría en un acercamiento bilateral no solo en lo deportivo, sino en las relaciones políticas entre los dos países.

El resultado de esta nueva y curiosa forma de hacer diplomacia fue la posterior visita del presidente republicano Richard Nixon a Mao Zedong el 29 de febrero de 1972. Este acercamiento marcó el inicio del diálogo entre Estados Unidos y China comunista, que subsiguó con los futuros líderes. Lo significativo de esta nueva relación fue que China abrió el diálo-

go con quien era su «enemigo por principio» y detrás de este acercamiento quedó también demostrado que la Unión Soviética era completamente débil en el mantenimiento de sus zonas de influencia.

Una vez más quedó comprobado que la doctrina de distensión camuflaba una serie de objetivos de política exterior que Estados Unidos se había propuesto dentro de la Guerra Fría. Es innegable y casi imposible evitar mencionar que Vietnam fue una gran lección para Estados Unidos de que la fuerza bélica y el armamentismo sobredimensionado no eran letales para combatir movimientos guerrilleros comunistas. El orgullo nacional norteamericano se vio completamente afectado y golpeado ante la salida de los soldados de Vietnam, pero al mismo tiempo demostró que la opción de una salida pacífica estaba contemplada para Washington.

Por otro lado, el acercamiento a la China comunista y el distanciamiento de esta con la Unión Soviética demostró que la Guerra Fría seguía vigente y que las esferas de influencia no eran tan rígidas como aparentaban.

Durante este tiempo, Asia fue zona de conflicto y de diálogo, zona de pérdida y de triunfo, dependiendo del ángulo desde donde se la quiera mirar. Lo que sí quedó claro es que para los años 70, dado que la doctrina de la distensión estaba en vigencia, la Unión Soviética mostraba rasgos de debilidad y menor preponderancia respecto de los Estados Unidos.

APORTES DE LA POLÍTICA DE LA DISTENSIÓN

Entre los elementos positivos que generó el período de la distensión podemos mencionar:

La conexión directa entre el Kremlin y la Casa Blanca en lo que se denominó el «teléfono rojo» a través del cual los presidentes de los dos países podían tratar directa y de forma inmediata los asuntos sensibles que sucedían en la relación bilateral (Ocaña, J. C., 2003).

Otro gran logro, y quizás el más significativo, fue la búsqueda de un acuerdo de paridad nuclear, a través del cual las dos superpotencias limitaron la proliferación de su armamento nuclear, que se consagró finalmente en 1971 con el establecimiento de la paridad nuclear.

Complementando el aporte anterior, y como antecedente, desde 1969 se inició el tratamiento de la negociación sobre la limitación de armas estratégicas SALT, mediante el cual las bases militares estratégicas de misiles de largo alcance tanto de los Estados Unidos como de la Unión Soviética fueron limitadas de tal manera que la amenaza de la mutua destrucción desaparecía del imaginario bilateral.

En el aspecto comercial, se rompió con un paradigma en cuanto al desarrollo y comercio soviético, toda vez que este país abrió sus puertas a la importación de cereales de los Estados Unidos para abastecer su consumo interno e incluso a la importación de tecnología. En este sentido, las dos superpotencias demostraron que podía existir complementariedad en el campo comercial a través de los diálogos y las relaciones pacíficas.

Además de que la distensión proporcionó un ambiente de relajación al sistema internacional, los denominados «Estados clientelares» se vieron beneficiados por una gran ola de cooperación en el aspecto científico-técnico de Estados Unidos, a través de sus programas de cooperación, entre ellos Alianza para el Progreso, y el trabajo de la Comisión Fullbrigt, que brindó la oportunidad a extranjeros de estudiar y capacitarse en su país como una muestra de solidaridad y amistad con lo que sucedía en las periferias.

Por su parte, y siguiendo este mismo principio, la Unión Soviética ofreció capacitación en los temas agrícolas, sobre todo, y de tecnología, en las áreas de electricidad y comunicación, a las personas que deseaban viajar a este país, aprender el idioma y conocer el proyecto soviético y su ideología.

Existió una gran cantidad de personas que se beneficiaron de estas iniciativas. Durante las décadas de 1960 y 1970, Estados Unidos y la Unión Soviética abrieron sus puertas a estudiantes de todo el mundo con el propósito de transmitir su proyecto ideológico y exportarlo al lugar del cual llegaban los participantes en los diferentes programas de intercambio, ya fuera cultural, académico y científico.

DEBILIDADES

Entre las debilidades o falacias, o lo que no se llegó a concretar de manera efectiva durante este período, se puede mencionar el tratamiento que se otorgó a los derechos humanos. Si bien el objetivo idealista de la distensión era obtener un entendimiento cordial y de cooperación en función del bienestar del sistema internacional y la creación de relaciones internacionales pacíficas tomando como base los avances en cuanto a derechos individuales de protección y defensa de derechos humanos, en la práctica esto distaba de ser una realidad.

Regiones como América Latina fueron testigo de la dualidad de este discurso. Si bien el presidente Carter promovió, defendió y promulgó la defensa de los derechos humanos y el respeto al régimen internacional que lo sustenta, en la práctica, las intervenciones en esta región denotaron que el discurso no pasaba de ser retórico en función de los propios intereses nacionales del país del norte.

Lo que sucedía en Cuba, a partir del embargo económico y la utilización de la Organización de los Estados Americanos (OEA) para marginar a este país del sistema interamericano, mostraba que la igualdad y el bienestar que consagra la Declaración Universal de los Derechos Humanos estaba lejos de ser cumplida.

Por otro lado, lo acontecido en Chile tras el asesinato de Allende, la imposición del gobierno de Pinochet y los mecanismos utilizados para mantener este régimen distaban mucho de lo predicado ante el mundo por parte de Estados Unidos.

La creación de la Escuela de las Américas, la participación de la CIA en América Latina y el Plan Cóndor generado en el Cono Sur no fueron más que una muestra de que lo que seguía primando en la política exterior de Estados Unidos era la consagración del interés nacional más allá de los idealismos exportados hacia el resto del mundo.

En otra zona del mundo, África, el período de distensión pasó casi inadvertido al evidenciar que el surgimiento de diferencias civiles y administraciones a la interna de los Estados africanos fue vista vagamente por las superpotencias, quienes decidieron trasladar este conflicto a la gran organización multilateral que era las Naciones Unidas.

Un ejemplo claro de que la distensión era un discurso meramente geopolítico estratégico fue lo que aconteció en Sudáfrica y su sistema injusto de discriminación y diferenciación conocido como el *Apartheid*, que para esta época denotaba que este país estaba lejano a los principios y desarrollo en el aspecto humanístico que los centros de poder detentaban.

Durante alrededor de una década, Sudáfrica implementó políticas raciales discriminatorias y marginales que se aplicaban como ley y contrarrestaban completamente lo que se promulgaba desde los centros de poder; sin embargo, el silencio y la no intervención de las dos superpotencias demostró que el interés de la distensión era el de aplicar sus principios en las zonas en las cuales sus sistemas encontrarían dificultades para expandirse o mantenerse. Las regiones que no eran parte de este gran mapa geoestratégico simplemente quedaron fuera de cualquier tipo de intervención directa, ya sea para consolidar un régimen o para disipar cualquier tipo de conflictividad interna.

CONCLUSIONES

El período de distensión fue el resultado de una serie de eventos que dejaron de lado las políticas exteriores de Estados Unidos y de la Unión Soviética. La teoría de la contención de

Truman y el paradigma de la no coexistencia pacífica de Stalin produjeron un efecto contraproducente tanto en su sociedad interna como a nivel internacional.

En este contexto, y ante el avance bélico que se desarrollaba por parte de las dos potencias, el juego suma cero habría sido una opción apocalíptica de una estrategia basada en ganancias totales.

La opción adoptada en este contexto fue cambiar el rumbo de la política exterior de las principales potencias, particularmente en lo bilateral, para encontrar caminos de acuerdo y armonía a través de las cuales tanto la sociedad civil como la comunidad internacional liberaran tensiones y se generaran condiciones de confianza mutua.

Lo interesante de este período de entendimiento cordial es comprender la necesidad de cada uno de los dos Estados por distender las relaciones bilaterales y la urgencia que tenían para hacerlo en un afán por garantizar un principio de cada Estado, que es la supervivencia, además de mantener su posicionamiento dentro de la esfera de influencia.

Estados Unidos manejó una estrategia a través de la cual la «amistad» y extender de lazos de cooperación con la Unión Soviética y el mundo lo llevaron a convertirse en *hegemon* en las zonas de influencia del Medio Oriente y América Latina, además de auspiciar un acercamiento fructífero con China.

En adición, este período permitió que la Unión Europea se afianzara fuera de la injerencia de los Estados Unidos y diera paso a un acercamiento entre Alemania Federal y Alemania Democrática.

La Unión Soviética mostró en su actuación que la viabilidad de su sistema podía ser cuestionada, pues la gran apertura a los acuerdos concretados y el resultado de su injerencia a nivel mundial a fines de la década de 1970 decayeron considerablemente, lo cual determinó en la década siguiente las decisiones que tomó el gobierno de Mijaíl Gorbachov.

No cabe duda de que este período es relevante y de que es importante estudiarlo desde un punto de vista de negociación pacífica debido a los compromisos que se generaron en temas de seguridad, armamento nuclear y derechos humanos. Sin embargo, no se debe omitir que si el discurso de la distensión hubiera sido totalmente legítimo, no se hubiera producido el cambio abrupto en las relaciones internacionales que se registraron en la década de 1980, un regreso a la represión y a la coerción, sobre todo en Occidente.

La política internacional es lo que es, y las estrategias de negociación son definidas en función de los intereses de cada Estado. El período de distensión trajo, en términos generales, un relajamiento de las relaciones internacionales y sobre todo una oportunidad para que los países del denominado «tercer mundo» propongan un mundo equilibrado y equitativo, a través de la consolidación del grupo de los países No Alineados.

Estados Unidos dio un paso muy significativo durante este período al ver a su enemigo como amigo y a partir de esto derrotarlo en la mesa diplomática, desplazándolo de a poco de las principales zonas geopolíticas que se habían delineado desde el fin de la II Guerra Mundial.

Establecer si el período de distensión fue una muestra real de cooperación, entendimiento cordial y búsqueda de relaciones armónicas puede ser una visión idealista, pues detrás de cada acto está el interés nacional, y en este caso la estrategia de las dos potencias hegemónicas fue evidenciada en la década de 1980, cuando la historia fue testigo del fin del mundo bipolar.

Finalmente, la política internacional y su estrategia de cara a las relaciones internacionales están determinadas por dos variables: el contexto internacional y la realidad nacional. La distensión reveló esta realidad y las dos superpotencias movieron las fichas en el tablero internacional con el objetivo principal de garantizar su supervivencia; sin embargo, afirmar ciegamente que la «buena voluntad» fue la razón principal para esta iniciativa implica-

ría desconocer los intereses particulares de los Estados y los objetivos a largo plazo que cada uno persigue en su política exterior. Aproximadamente 15 años después de vivirse el período de distensión, la Guerra Fría había terminado, y lo que puede entonces afirmarse es que Estados Unidos tenían claro que el relajamiento de las relaciones con el Este sería una fase de más del gran proyecto mundial de cambiar las relaciones internacionales a un sistema unipolar.

FUENTES CONSULTADAS

- KISSINGER, H. (1996). *Diplomacia*. New York: Simon & Schuster.
- BOERSNER, D. (1982). *Relaciones internacionales de América Latina: breve historia*. Virginia: Nueva Sociedad.
- OCAÑA, J. C. (2003). *Historia de las relaciones internacionales durante el siglo XX. La distensión 1962-1975*. Recuperado de: <http://www.historiasiglo20.org/GF/1962-75.htm#El teléfono rojo>
- RUFASTO, A. (2004). *Manual de teoría de juegos*. Lima: INDECOPI.

